

LA CARRETERA DECIDE

Una ciudad es lo que la carretera dicta. El pedazo que se muestra, como un escaparate, al borde de la ruta es el dato de que dispondrá para siempre un alto porcentaje de la población. ¿Qué es Albacete? Una avenida amplia interrumpida por semáforos. Muy parecida a Burgos. ¿Medinaceli? Una muralla allá lejos, en lo alto. ¿Puerto Lápice? Un mesón añil y blanco. ¿Bailén? Un cruce. En algunos casos, la ciudad es una referencia que requiere un acto de fe: Guadalajara. O una simple intuición dibujada con volutas de humo, como Bilbao. El viajero atraviesa la Península y se queda con retazos de paisaje, sugerencias de mundos desconocidos, flashes a la japonesa de un decorado que le resultará emblemático. La carretera decide.

Cambiamos el trazado y nos toparemos con otra realidad. Durante



**IÑAKI
GABILONDO**

años he estado llegando a mi ciudad, San Sebastián, que me recibía en Ondarreta, en la bahía, a unos metros del túnel del Antiguo. Un día, la variante o circunvalación me enfrentó con ángulos inéditos. La trastienda se había convertido en mostrador. Laderas que nunca había visto, edificios que sólo podía reconocer desde un punto de observación y que se me mostraban desde otro, rincones de descubrimiento riguroso... Todo un elec-

troshock. Algo parecido a lo que me ocurriría si, de pronto, las Meninas me fueran presentadas desde la posición que ocupa Velázquez. La carretera actuaba de cicerone y me invitaba a un estreno en exclusiva. En mi propia ciudad.

Desde entonces, toda obra en la carretera constituye para mí una incitación a la curiosidad. Mientras padezco el atasco de cada agosto,

entre efluvios de alquitrán y golpes de sangre impaciente, me pregunto qué paisaje inédito me será descubierto —allá por el 2015— cuando los farones terminen de diseñar. Porque Aranda era una calle Mayor, escoltada por asadores de cordero o lechoncillo, y ahora es un campo de fútbol en primer plano, con estela de casas en retaguardia. Unos ganan y otros pierden. Gana, por ejemplo, Gerona, cuyo portalón era una sinfonía de chimeneas de polígono industrial y que, desde la autopista, es un conjunto urbano coherente. Y pierde Pamplona, cuyo frontispicio era el arco de la Taconera y a la que ahora rozamos, sin paladearla, por la popa de Abejeras.

La carretera es una especie de realizador de programa de televisión. Selecciona la imagen que verá el espectador. Un destello a cien por hora que determinará la primera impresión. ¿Terminará en el Ministerio de Cultura la Dirección General de Carreteras?